

presión en el ánimo del Papa y en el de todo católico sensato, y merecido la reprobación del Episcopado francés, salvos tres ó cuatro mitrados. En Roma se han celebrado tres congresos católicos en pocos días, con prohibición terminante del Papa de que trataran de cuestiones de democracia católica como el de Bourges, que de ella trató para falsearla. Esos falsos demócratas que viven de engañar á los babies, hacen á pluma y á pelo, y mientras maquinan implacablemente para que se destierren del clero las ciencias teológicas y canónicas, se ocupan hasta del arte de escupir á la moda. Sirva de ejemplo el profiláctico Obispo de Reggio, que ha mandado que dos veces por semana se laven en las iglesias los pisos y las pilas con serrín mojado de una solución de sublimado corrosivo al 3 por 1.000, y que dos ó más se quite el polvo de bancos y confesonarios con esponjas mojadas; lo cual no basta para las rejillas de los confesonarios, pues éstas se deben lavar todas las semanas con lejía hirviendo. Buena y necesaria es la limpieza, pero eso ya es frenesí ó fanatismo por la profilaxia. A este paso, pronto se seguirá el consejo de ésta de poner en las iglesias escupideras comunes como en las calles.—A. C.

París 6 Octubre.—Mr. Bulot, procurador de la república, es un h. de los más enragés contra la Iglesia, y para dar fe de que una cosa es predicar y otra dar trigo, ha puesto á su mujer, que está enferma, al cuidado de una casa de monjas. Todos los días suceden aquí casos análogos, y algunos tan raros como el bautizo del hijo de Reinach con agua del Jordán...—El Sena está literalmente emponzoñado, hasta el punto de que ningún pescadillo ha quedado en él. Por millares salían á la superficie muertos, como sucedió al principio de este verano. Los miasmas que despide son de lo más mefíticos, y no se halla manera de poner remedio.—El banquete de los alcaldes ha sido un sainete de los más bufos que ha representado esta compañía de comediantes que ministran en la república. Contáronse 22.000 alcaldes, y sólo de *sergots*, ó gentes policíacas, habla en este número incluidos más de 4.000 por arte del prefecto.—La judería vuelve á la carga con el asunto Dreyfus. Aun hemos de ver á este traidor ciñendo la faja de general. Este asunto será la ruina de Francia.—Rotschild ha dado á los congresistas ferrocarrileros un banquete de 18 platos costosísimos, varios entremeses, unas 16 clases de postres y 10 de vinos los más exquisitos. Ya pueden los ferrocarriles matar gente: Rotschild ha dado un banquete monstruo...—De las escuelas de Bourges, la ciudad del congreso clérico-socialista, como de las de Vierzon, se han atrancado todos los emblemas religiosos, y ningún coramvobis de dicho congreso ha protestado.—D. P.

El ministro de Estado no quiere hacer economías, y para justificar esto ha dicho que nos van á llevar por derroteros gloriosos, avivando nuestras «ansias de vida», como hizo Francia después del desastre de 1870. Convertidas en carreteras vamos á ver las sendas de cabras y en Cresos los pastores, y la ruda se convertirá en rosas y el barro en pastelillos. Y esto con mayor razón que en Francia, porque allá el 70 derribó las instituciones, y aquí el 98 no derribó más que los buques y la honra, quedando lo demás para inspirarnos «ansias de vida», sin lo cual íbamos á suicidarnos todos.

«Marranos, cerdos, inmundos» y no sé qué cositas más llamó á los yanquis un periodiquín días pasados. Nosotros creíamos que más bien eran monos. Viendo el éxito perdurable de nuestro Congreso Hispano-Americano, tratan esos

monos de imitarnos y contrarrestarnos con su Exposición Panamá-Americana de Búfalo. Unámonos, démosles con la badila en los nudillos, claman los periódicos hispanos de aquende y allende el Atlántico; y nuestros señores ministros no celebran consejo los días de regla, porque «no hay asuntos de que tratar». Hombre, sí, los hay, y son capitales: vender á los yanquis nuestra influencia en América, como se vendieron escuadras y colonias.

«¿Qué pasará en Villarreal?» pregunta en su trapo *cosmopolita* P. y Ronquéis con motivo del juicio de las placas. Pues pasará, señor Papa...rucha de todos los ruchos, que los «elementos que se llaman católicos», y lo son más que usted por poco que lo sean, cumplirán como buenos. *El País*, amigo del alma de P. y R., con ser tan ladino y galopin, llama á Villarreal «honrada población»; y aquél no encuentra en ella más que «los elementos que se llaman católicos y los elementos revolucionarios.» Puede que todos se unan en somatén contra la *cosmopoliteria* andante, y eso será lo que «pasará en Villarreal».

Un pequeño Gerundio hebdomadario persiste en predicar panegíricos de todos los santos católicos del Ayuntamiento de París; pero el auditorio desea saber los nombres de tales santones y catolicones, porque al buen Gerundio se le han quedado en la manga. Nosotros somos más modestos: preguntamos un nombre, siquiera uno; uno nos basta; y si Fr. Gerundio no lo cita, le diremos que tanto afán tiene de poner la h. de más de un católico español, como de vender por católicos perfectos á muchos hh. franceses.

Los serenos de Valencia y los amantes de las buenas tradiciones están muy agradecidos á nuestro querido amigo el catedrático y concejal D. Vicente Calatayud y Bonmatí, á quien especialmente se debe el triunfo municipal tocante al canto de los serenos. En cambio, gran escándalo ha sido el discurso anticatólico pronunciado por el Dr. Candela en la Universidad. Prometemos decir con tiempo cuatro cosas á este ex-estudiante seminarista, ex-paje del Cardenal Barrio, ex-director y fundador del periódico carlista *La Boina*, ex-redactor de *La Regeneración* con Aparisi Guijarro, y ahora ex-católico y ex... lo que diremos.

El emperador de Alemania al de China

He aquí el texto de la carta de que tanto se habla estos días:

«Al emperador de China.

Yo, emperador de Alemania, he recibido el telegrama de S. M. el emperador de China, y he visto con satisfacción que V. M. trata de hacer expiar, según los usos y prescripciones de su religión, el abominable asesinato de mi enviado, asesinato que burla todas las leyes de la civilización.

Sin embargo, como emperador de Alemania y como cristiano, no puedo considerar una libación como expiación suficiente de un crimen. Además de haber sido asesinado mi enviado, muchos de nuestros hermanos en religión, obispos, misioneros, mujeres y niños, por su fe,